

## SIEMPRE MI ABUELA

Hola, me llamo Julia y tengo nueve y echo de menos a mi abuela.

Se llama Cristina pero la llamamos Cris .Es simpática agradable, tiene el pelo corto y blanco. Le encanta llevar ropa informal y sus mocasines verdes, sus chaquetitas, que por cierto, las tiene de todos los colores.

Mi abuela va al mercado a comprar con su carrito y hace unas deliciosas galletas de chocolate y mantequilla. Ella siempre se hace su peculiar bocadillo de jamón serrano y aceite, a mí no me gusta pero menos mal que no me obliga a comérmelo. Así pues, algunos días que voy a su casa me hace sus típicos espaguetis con tomate y queso rallado y sus albóndigas con su salsa secreta.

Mi abuela me suele venir a buscar al colegio, la he presentado a mis amigos y amigas de clase. A veces me quedo a comer en su casa, y siempre pruebo uno de sus bombones de postre ¡me comería todos!. Desde que murió mi abuelo Eduardo hace unos cinco años, ella no es la misma, todas las noches cuando me quedo a dormir con ella la oigo llorar.

A mi abuela le encanta jugar al tres en raya aunque siempre le gano, yo creo que me deja ganar. Me ayuda a hacer los deberes de mates, de cono y de sociales, y le gusta leerme cuentos porque ella fue profesora de infantil y por eso es tan buena con los niños. Me gusta hablar con mi abuela porque siento que puedo contarle cualquier cosa, hasta quien me gusta. Porque nunca se lo diré a nadie.

Últimamente mi abuela está distinta pero mi madre no me quiere decir nada.

Hace poco mi abuela me ha recogido del colegio, nos hemos encontrado por el camino en la parada de autobús un amigo de la abuela. Ella se le quedó mirando sin saber quién era, hasta que se acordó que le conocía del club de lectura. Después fuimos a coger el autobús, pero note algo raro al conductor del autobús, no era el mismo. Cuando me senté en el asiento asustada, me di cuenta de que el paisaje no era el mismo. Le pregunte corriendo al señor de al lado que número era el autobús que habíamos cogido, el hombre nos dijo que el número era el veinticuatro. Yo me quede inmóvil nunca me había metido en un autobús que no fuera el veintisiete que era el que cogíamos habitualmente. Se lo conté a mi abuela, se quedó de piedra. ¡No sabía que hacer!, por suerte siempre está el botón de parada. Tuvimos que estar andando diez minutos hasta llegar a casa.

Cuando llegamos a casa, ayudé a hacer la comida a mi abuela. Hoy era sábado a sí que tocaba la ensalada cesar para las dos y filetes de ternera. Al comer los filetes me sabían muy raros, le pregunte a mi abuela si les había echado sal, ella miro el tarro del azúcar y se empezó a reír. Yo también me empecé a reír, es imposible resistirse a la risa de mi abuela.

Otro día fuimos al mercado para comprar ingredientes para hacer unas galletas de chocolate y mantequilla. Cuando llegamos al mercado mi abuela se quedó parada. Le pregunte que le pasaba y me dijo: ¿qué había que comprar?. Yo no sabía, porque siempre es ella la que lo lleva en la cabeza. Nos volvimos a casa. Yo pensando por qué mi abuela se le había olvidado lo que tenía que comprar. Montamos en el autobús y me fijé que el número era el veintisiete, que no fuese a pasarnos otra vez lo mismo. Cuando fui a subir al autobús no note la presencia de mi abuela, gire la cabeza, y vi que mi abuela se estaba subiendo a

otro autobús. Dije al conductor que me esperara un segundo. Corrí como yo nunca lo habría hecho, me sentí imparable. Hice un gesto al conductor para que no arrancara. Saque del autobús a mi abuela y la metí en el veintisiete. ¡Que descontrol de abuela!

Hoy como con mi padre porque mi abuela está con mi madre en el médico. Le pregunté que le pasaba a la abuela, pero el fingió que le estaban llamando al móvil. Cuando llegaron vi que mi madre había llorado. Mi madre me suele contar todo, así que se lo pregunté, me cogió de las manos, me sentó en el sofá y me contó que la abuela tenía alzheimer. Yo busque en internet que era eso, lo leí detenidamente. Me puse a llorar al leer "OLVIDO", mi corazón palpitaba muchísimo más rápido de lo normal. Mi madre me dijo que me subiera a mi habitación, yo lo hice, bueno no del todo, me quede en las escaleras. Oí todo, lloraban y decían de meter a mi abuela en la residencia, la abuela ya no podía vivir sola, y allí estaría mejor cuidada.

Pero yo la quiero cuidar por eso los lunes, miércoles y todos los fines de semana vamos a verla. Siempre que voy me pregunta que si ha venido mi abuelo con nosotros. Le llevo el álbum de fotos y le enseño fotos de la familia, también le leo cuentos y a veces paseo con ella, pero lo que más le gusta es tirar pan duro a los pajaritos, y lo que más me gusta a mí en esta vida es darle abrazos y besos a mi abuela.

FIN

ILUSTRACIONES:



